

La fiebre amarilla en el partido de Mérida (1875-1878)¹

Ricardo Manuel Wan Moguel

Introducción

La fiebre amarilla es una enfermedad causada por la picadura del mosquito *Aedes aegypti*. Desde la época colonial hasta el siglo XX se han identificado varias epidemias en la península de Yucatán, por lo que varios autores han dedicado gran cantidad de tinta y papel para analizar diversas cuestiones relacionadas con la fiebre amarilla.² Este artículo tiene el objetivo de analizar el brote epidémico de 1878³ en el partido de Mérida, uno de los 15 que conformaba el territorio yucateco, que incluía tanto la ciudad capital⁴ como 15 pueblos⁵ en los que vivían 38 412 habitantes, según los datos levantados por José María Iturralde en las postrimerías de ese año (BVY, Visita oficial del estado hecha por el C. José María Iturralde, vicegobernador constitucional del mismo, 1878).

1. Este trabajo es parte de mi tesis doctoral dirigida por la Dra. Chantal Cra-maussel.

2. Entre los estudios de fiebre amarilla está el realizado por Renán A. Góngora-Biachi, "La erradicación de la fiebre amarilla en Mérida, Yucatán: una historia de tenacidad y éxito", 2004. La tesis doctoral de Luis Roberto Canto Valdés, titulada "La fiebre amarilla en Yucatán, 1903-1920. Entre el deseo de la erradicación y la realidad del control. Las razones de una lucha sanitaria inconclusa", tesis de doctorado, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2015. El documento transcrito Gabriel Angelotti Pasteur, "Sobre la Historia primitiva de la fiebre amarilla por el Ilmo. sr. doctor don Crescencio Carillo y Ancona Obispo de Yucatán, de la Sociedad Mexicana de Geografía, Estadística e Historia y de Otras Corporaciones Científicas, Nacionales y extranjeras. 1892", *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. año 6, núm. 11, enero-junio 2020, pp. 191-213, los estudios de Carlos Alcalá Ferrández, "De miasmas a mosquitos: el pensamiento médico sobre la fiebre amarilla en Yucatán, 1890-1920", *História, Ciências, Saúde—Manguinhos*, 2012, pp. 71-87 y Ricardo Manuel Wan Moguel "Las principales enfermedades en Mérida según el Boletín de Estadística, 1894-1910", En Chantal Cra-maussel y Tomás Dinas Arenas, *Causas de muerte. Aportes metodológicos a partir de fuentes pre estadísticas y médicas*, El Colegio de Michoacán, 2020.

3. En este año la fiebre amarilla se presentó en diversas partes del mundo como Estados Unidos y Cuba.

4. La ciudad se dividía en cuarteles y barrios. Estos últimos, de origen colonial, eran los siguientes: San Sebastián, Santiago, San Cristóbal, Santa Ana y La Merjorada.

5. Los 15 pueblos eran: Caucel, Cholul, Chuburná, Chuburná (Puerto), Holbox, Cozumel, Isla Mujeres, Progreso, Punta Chen, Itzimná, Kanasín, Molas, Sierra, Cosgaya y Juárez.

En este estudio sostengo que la fiebre amarilla afectó principalmente a personas procedentes de otra parte de México, particularmente a hombres dedicados a actividades militares. Para comprobar lo anterior, primeramente, presento la etiología y algunas ideas en torno a la fiebre amarilla publicadas en la revista médica La Emulación desde 1875. Seguidamente, se examinan los datos de los óbitos registrados en las actas de defunción -consultadas en el portal Family Search- del año de 1878, y finalmente se concluye y se mencionan los aportes de este estudio.⁶

Etiología e ideas en torno a la fiebre amarilla

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la fiebre amarilla como una enfermedad vírica aguda y hemorrágica que se transmite por mosquitos infectados. El término “amarilla” alude a la ictericia que presentan algunos pacientes. También se le decía “vómito prieto” porque los enfermos vomitaban sangre. Los demás síntomas son fiebre, cefaleas, dolores musculares, vómitos, náuseas y cansancio (Fiebre amarilla, 2019, Organización Mundial de la Salud, recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/yellow-fever> consultado el 1 de julio de 2022).

El mosquito *Aedes aegypti*, al picar a un hombre enfermo de fiebre amarilla, se infecta, y cuando pica después a otra persona sana, transmite la enfermedad. A finales del siglo XIX aún no se identificaba plenamente el mosquito como vector,⁷ pero se sabía que las costas eran los lugares más propensos donde se presentaba la enfermedad, de hecho, el *Aedes* sólo podía sobrevivir en lugares que estaban por debajo de los mil metros sobre el nivel del mar (Carrillo, 2018, p. 222). Se han identificado epidemias en 1527, 1662, 1699, 1715 y 1802. En el siglo XIX y XX, la fiebre amarilla se presentó con regularidad y era considerada endémica en la región (Góngora, 2004, pp. 252-253).

En 1875 el barco español “Braulio y Vicente” pretendía anclar en el puerto de Progreso con un caso de fiebre amarilla,

6. Las actas de defunción contienen el nombre, la edad, el lugar de muerte, la ocupación y el lugar de origen del fallecido, pero debido a la brevedad de este trabajo se presentan solamente algunos datos de la fuente consultada.

7. Delaporte (1989) apunta que fue a finales del siglo XIX cuando el galeno cubano Carlos Finlay relacionó el mosquito con la propagación de la fiebre amarilla. En enero de 1881, en la Conferencia Internacional de Washington estableció que el entonces llamado *Culex* podía alimentarse varias veces de sangre, lo que significaba que podía ser el agente transmisor. Un mes después, Finlay sostuvo que un individuo podría contagiar a otro, pero para ello era necesario un agente externo, independiente de la enfermedad y del enfermo. Pero sus ideas no se aceptaron sino dos décadas después conforme los conocimientos de la ciencia avanzaron (pp. 66-89).

pero las autoridades sanitarias lo inspeccionaron durante seis días y mandaron a un médico a bordo, quien constató que había dos contagios más. La Junta de Sanidad no impidió el desembarque de la tripulación ni el entierro de los fallecidos porque predominaba la idea de que los miembros del Ejército o las personas no aclimatadas eran los principales afectados (Biblioteca Virtual de Yucatán (BVY), Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1875, p. 76). En la revista científica La Emulación, se publicó que el padecimiento no se propagaba por los objetos ni las cosas, ni en muchos lugares simultáneamente. Además, solía aparecer en embarcaciones distantes de las costas y se tenía la idea de que una vez limpiando el buque que transportaba a los enfermos, las personas que lo abordaban no corrían peligro de contagiarse (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1875, pp. 162-164).

En plena epidemia de 1878, Waldemaro Cantón daba a co-

nocer las ideas de diferentes médicos para que se tomaran las medidas necesarias y se evitara que la enfermedad se llevara a la tumba a muchas personas. Afirmaba que la fiebre amarilla no se propagaba de un punto infectado de una misma localidad a otro por medio de las personas y los objetos y que los focos de infección se circunscribían a las ciudades (BVY, Fondo: Reservado, Folletería, La Emulación, 1879, pp. 162-163). Cantón cita estudios que se realizaban a nivel mundial relacionados con el vómito prieto⁸ y algunos artículos publicados en la Gaceta Médica de México⁹ (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1879, p. 163). No se sabía en ese momento que el mosquito era el vector de la enfermedad e incluso el mismo Cantón afirmaba que “las causas de la fiebre amarilla se ignoran tanto como las de la fiebre tifoidea” y “las causas que la engendran están todavía fuera de las manos de la ciencia”. Sin embargo, estaba al tanto de las discusiones en curso en el mundo médico so-

8. Entre ellos el de una persona a quien cita como Littré, que no hemos identificado.

9. Recalcó que la fiebre amarilla: 1. Se tenía que escapar del punto donde se había desarrollado la enfermedad. 2. Si alejado del lugar del foco de la epidemia el sujeto caía enfermo, no contaminaba a ninguna persona que lo asistiera. 3. Si permanecía lejos de la acción del foco no corría riesgo alguno. 4. Enfermo o sano, el infectado no tendría la posibilidad de evitar la acción morbífica que se ejercía de manera funesta en el círculo de la ciudad infectada.

bre el probable origen del vómito prieto (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1879, p. 164).

La epidemia de 1878

El brote epidémico de 1878 se dio durante la conocida como “Guerra de Castas”, un conflicto que comenzó desde 1847 y se extendió hasta 1901 y se caracterizó por el enfrentamiento entre las autoridades estatales y federales contra los indígenas mayas.

Desde 1876, debido a los movimientos comerciales y los desplazamientos militares de las tropas que apoyaban el Plan de Tuxtepec se presentaron casos de fiebre amarilla en algunos asentamientos de Yucatán (Carrillo, 2018, p. 224). Sin embargo, en Mérida solamente se escribió en las actas del Registro Civil la muerte de dos personas: Petrona Conde, de 55 años, y Simón Ramos, labrador de 40 años, quien perdió la vida en el Hospital General. La mujer era de Mérida y Ramos de Hunucmá, quizá solamente se trasladó a la capital para ser atendido, pero encontraron la muerte en el nosocomio. El 4 de abril de 1877 un soldado llamado Ángel López de 28 años, oriundo de Zacatecas, pereció tam-

bién de fiebre amarilla en el Hospital General.

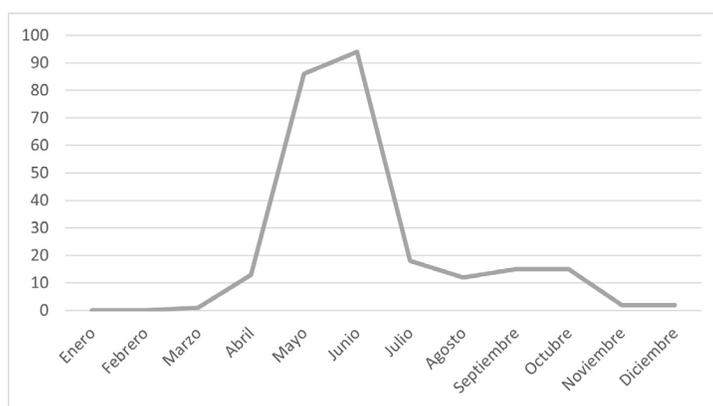
El 1 de julio de 1878, Waldemaro Cantón escribió un artículo en La Emulación en el que consignaba el primer caso de fiebre amarilla en febrero de 1878, cuando arribó el batallón 2 a la entidad. El galeno expresó que la capital estaba amagada por la fiebre amarilla “desde hace cuatro meses”, cuando al parecer se aceleraron los contagios. Los más afectados eran los “no aclimatados”, las personas del interior de los pueblos y en menor medida, los infantes. En el puerto de Progreso se había asentado el batallón segundo que sufrió entre 80 y 100 bajas y el tercero, con 14 muertos por el vómito prieto (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1879, p. 161). En 1878, fallecieron pocos infantes de corta edad. Pero hubo bajas en el ejército, se advirtió que en un batallón de 100 hombres que salió de Tekax para Valladolid, murieron seis soldados y propagaron la enfermedad (BVY, fondo: reservado, Folletería, La Emulación, 1879, p. 165).

Waldemaro Cantón dice que cuando “La Colonia del Oriente” -no especifica a que se refiere con lo anterior-, bajó

a Mérida, con individuos del Estado, se asentó la muerte de al menos doce personas más en Mérida (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1879, p. 165). Quizá se refiera a un grupo de desplazados que huían de la guerra que ensangrentaba el oriente de Yucatán.

El 20 de mayo de 1878 se estableció una junta para paliar los estragos de la epidemia que ya no sólo afectaba las tropas militares sino también a los habitantes de la región. En esa reunión, se decidió establecer un lazareto que quedó a cargo del médico Ricardo Sauri. Además, se acordó que salieran las tropas de Mérida para estacionarlas mejor en los pueblos, con la finalidad de detener la propagación de la epidemia en la capital estatal (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1878, p. 5).

Esta medida se tomó de acuerdo con las ideas de Waldemaro Cantón sobre las posibles causas de la fiebre amarilla. Ese mismo médico dio cuenta de ello, el 1 de julio, cuando reportó que no se tenían “noticias desfavorables” sobre ese regimiento (BVY, Fondo: reservado, folletería, La Emulación, 1879, p. 165). En los registros de defunción de 1878, aparecen los primeros casos fatales en marzo, aunque, como se mencionó con anterioridad, en La Emulación se advirtió que había enfermos desde el mes de febrero. A partir de abril, los muertos aumentaron y los meses con más decesos fueron mayo y junio con 86 y 94 óbitos respectivamente. En julio, la cantidad de fallecidos descendió a 18 y, al finalizar el año, hubo una única defunción por esta enfermedad (gráfica 1). Cabe señalar, que en 1879 se registraron también tres decesos por fiebre amarilla, en abril, mayo y noviembre.



Gráfica 1. Mortalidad por fiebre amarilla en el partido de Mérida (1878). Elaboración propia a partir de las actas de defunción del Registro Civil de Mérida de 1878, consultadas en el portal Family Search.



Gráfica 2. Personas muertas por fiebre amarilla (1878).
Elaboración propia a partir de las actas de defunción del Registro Civil de Mérida de 1878, consultadas en el portal Family Search.

En las actas de defunción de 1878 se asentaron 259 muertos por fiebre amarilla, 16.51% del total de los 1568 difuntos que se registraron en las actas de defunción de 1878.¹⁰ 157 fueron hombres (60.61%), 39 mujeres (14.94%)¹¹ y 63 infantes (24.32% del total: 38 niños y 25 niñas), como se observa en la gráfica 2.

Las actas de defunción indican que 83 (32.04%) personas murieron en el Hospital General, 62 (32.02%) en los cuarteles de la ciudad, 57 (22%) en lazareto que se estableció para recibir a los enfermos,¹² 27 (10.42%) en los barrios, 27 (10.42%) en haciendas y 3 en los pueblos. De los 83 occisos en el nosocomio, 70 eran hombres, 9 eran mujeres y 4 niños. Entre ellos, estaban 1 jornalero, 3 labradores y en dos actas no se precisó: los 64 restantes eran militares (64.96% del total).¹³

10. Pudieron ser más porque el Registro Civil solamente tenía 17 años operando en el estado, por lo que no estaba completamente consolidado.

11. Del total de las mujeres solamente 16 (41.02%) eran originarias de Mérida, las demás eran de distintas partes de la República mexicana o de otros partidos.

12. Probablemente el lazareto se estableció a finales de julio o principios de junio porque la primera muerte ocurrida en ese lugar se registró el 3 de junio. Se trataba de Santos García, originario de Tepic, de 28 años.

13. Según el censo levantado en 1878 por José María Iturralde había en el estado de Yucatán 13 079 hombres "listos para las armas" y en el partido de Mérida 1 688. Con lo que se podría decir que el 6.04% murió de fiebre amarilla en ese año.

De las 157 actas de defunción de varones, 102 (64.96%) correspondían a miembros del ejército, de entre 15¹⁴ y 50 años.¹⁵ En siete no se asentó su estado civil, pero en 14 se precisó que estaban casados y que 81 permanecían solteros, probablemente se trataba de recién llegados. Entre las víctimas estaban también José Dorantes, el sargento de la división y Francisco Rosas, un cabo perteneciente al batallón. Solamente 12 (11.74%) eran originarios de Mérida, los demás (88.23%) provenían de diferentes partes de México.¹⁶

En las actas de defunción del Registro Civil de 1879 se registraron tres muertes más de fiebre amarilla: las niñas Francisca y Laureana de ocho años y la de Carolina Navas, de quien no se especificó su edad, cuyos padres eran vecinos de La Habana, lo que podría indicar que solamente estaban de paso. En 1880 seis almas pasaron al más allá por el mismo mal: cuatro hombres de 18 a 40 años y dos infantes: Francisco de 7 e Ignacia de 9.

Conclusiones

La fiebre amarilla fue la enfermedad de carácter adulto que se presentó frecuentemente durante el porfiriato. En el año estudiado aún no se conocía que el mosquito era el vector de la enfermedad, por lo que la prensa médica seguía de cerca los estudios sobre el mal. A través de las actas de defunción comprobamos que los primeros decesos en 1878 se dieron en marzo, pero el pico de la epidemia se dio en mayo y junio. En total, la epidemia dejó 259 muertos, el 60.61% fueron hombres. De estos últimos, se asentó en 102 actas el oficio de militares que probablemente llegaron a combatir en la Guerra de Castas, pero perdieron la batalla en contra del vómito prieto.

14. Solamente había una persona de quince años, Francisco Vázquez, originario de Puebla fallecido el 24 de mayo.

15. También se asentó un "cabo" y un sargento.

16. De diversos estados de la república, fueron los más numerosos de Puebla (20), México (18), Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Veracruz y Querétaro (8 cada uno), por mencionar algunos.

Archivos y fuentes primarias:

Centro de Apoyo a la Investigación Histórica y Literaria de Yucatán/ Biblioteca Virtual de Yucatán (CAIHLY) (BVY).

Folletería:

Expediente de la visita oficial del estado hecha por el C. José María Iturralde, vicegobernador constitucional del mismo, en cumplimiento del artículo 56 de la Constitución Política de Yucatán, Tipografía de Gil Canto, 1878.

La Emulación, 1875 y 1879

Bibliografía:

Alcalá, C. (2012), "De miasmas a mosquitos: el pensamiento médico sobre la fiebre amarilla en Yucatán, 1890-1920", *História, Ciências, Saúde—Manguinhos*, Rio de Janeiro, v.19, n.1, Jan-mar, pp. 71-87.

Angelotti Pasteur, G. (2020), "Sobre la historia primitiva de la fiebre amarilla por el illmo. sr. doctor don Crescencio Carillo y Ancona Obispo de Yucatán, de la Sociedad Mexicana de Geografía, Estadística e Historia y de Otras Corporaciones Científicas, Nacionales y extranjeras. 1892", *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Mérida, año 6, No. 11, enero-junio, pp. 191-213.

Canto Valdés, L. R. (2016), "La fiebre amarilla en Yucatán, 1903-1920. Entre el deseo de la erradicación y la realidad del control. Las razones de una lucha sanitaria inconclusa", Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Carrillo Farga A. M. (2018), "Guerra de exterminio al 'fantasma de las costas'. La primera campaña contra la fiebre amarilla en México 1903-1911", en Claudia Agostoni (Coord.), *Curar Sanar y Educar. Enfermedades y sociedad en México, siglos XIX y XX*, México: UNAM, pp. 221-256.

Delaporte, François. (1989), *Historia de la fiebre amarilla, nacimiento de la medicina tropical*, México, CEMCA – UNAM, 1989.

Góngora-Biachi, R. (2004), "La erradicación de la fiebre amarilla en Mérida, Yucatán: una historia de tenacidad y éxito", *Revista biomédica*, Vol. 15, No. 4, Octubre-Diciembre, Mérida, pp. 251-258.

Wan Moguel, R. M. (2020), "Las principales enfermedades en Mérida según el Boletín de Estadística, 1894-1910", En Chantal Cramaussel y Tomás Dinas Arenas, *Causas de muerte. Aportes metodológicos a partir de fuentes pre estadísticas y médicas*, El Colegio de Michoacán.

Páginas web:

www.familysearch.com

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/yellow-fever>